



LEONOR, por D'Aubignet



PARA LOS PACIFISTAS que creen llegado el momento del desarme universal, presentamos este tanque automóvil de doce metros de largo, que puede saltar zanjas a una velocidad de 150 kilómetros por hora. Lleva tres cañones, y aunque está blindado, puede transportarse por avión. Pertenece al ejército norteamericano



HEDDY KIESLER es la más reciente sensación cinematográfica de Europa. Es de origen austriaco británico.



CARMEN BARNES, del elenco Paramount.



Mlle. Alice Cocea, famosa bailarina francesa, cuya decisión de hacerse monja provocó el suicidio del Teniente Pr..., brillante militar explorador francés que estaba enamorado de la bella artista.



¡Una, dos, tres! John Gilbert y Virginia Bruce, se preparan a lanzarse al agua en el tanque de natación que tiene el actor de cine en su casa de Beverly Hills, donde disfruta de su nueva luna de miel.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Lic. Gerardo Gallegos, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

CUAYAQUIL, (ECUADOR) FEBRERO 11 DE 1933.

Nº 89



FOTO SANTOS. — Guayaquil.

NELLA GIGHLIONE

Esta lindísima muñeca es una precoz artista como supo demostrarlo en la última fiesta organizada por el Ajuar del Niño en sus ejecuciones de canto y baile.

PAGINA EDITORIAL

RUMORES DE REVUELTA

La semana que acaba de transcurrir se inició con bolas callejeras de posibles alteraciones del orden en Quito y en esta ciudad.

A la vuelta de 24 horas aparecieron las rectificaciones que hacían las autoridades por medio de la prensa local, negando la existencia de comatos subversivos. La República marcha, sino viento en popa, por lo menos con una calma de modorra y de cansancio; actitud colectiva muy lógica después de las agitaciones políticas turbulentas del año pasado, dado ese hondo malestar económico que se agudiza día a día.

Por el momento, honradamente, nadie puede pensar en revueltas. Vivimos en un período de prueba con un Gobierno que inicia sus labores con decretos económicos de emergencia cuyos resultados no es posible apreciarlos en modo alguno desde el primer instante.

El país entero a puesto a prueba su vitalidad y resistencia para salvarse de la crisis que llega hoy a su máxima tensión, pero cuyos orígenes están en 1925 con la revolución juliana, la dictadura de Ayora, la Misión Kemmerer, y los fastuosos derroches de aquellos años de las siete vacas gordas.

Pensar, tan sólo, en revoluciones, en las circunstancias de lenta y trabajosa actividad constructiva en que se halla empeñado el país y su Gobierno, es hacer labor desleal a la nación ecuatoriana.

Por otra parte, si nuestros hombres que hoy están dirigiendo la administración pública, son calificados de incapaces para llevar a cabo un programa reconstructivo, quisieramos saber, dónde están los hombres de actividad energética, de patriotismo intachable, y de capacidades económicas y políticas probadas, que se encarguen de sustituirlos con mayores probabilidades de éxito!

Naturalmente, las fuerzas políticas y la prensa de oposición, son necesarios para que rectifiquen errores en el Gobierno, para descubrir incorrecciones en los funcionarios.

Cuando la prensa de oposición se apoya en honradez moral y solvencia ideológica constituye uno de los baluartes de la democracia.

Pero, de la campaña de oposición—por fuerte y agresiva que ella sea—a la revuelta armada hay una distancia que hoy por hoy, las masas populares ni están dispuestas a salvar, ni deben hacerlo.

Quiénes son los propagadores de estas bolas callejeras?

No pueden ser otros que agitadores de profesión; políticos presupuestarios que no alcanzaron a colocarse en el nuevo Gobierno, y, acaso, ex-partidarios del mismo Presidente Martínez Mera, fracasados en sus aspiraciones.

Una revuelta política en los momentos políticos que vivimos, no reportaría otra cosa que mayores males al país en todas sus actividades y, principalmente en su ya bastante desequilibrada economía.

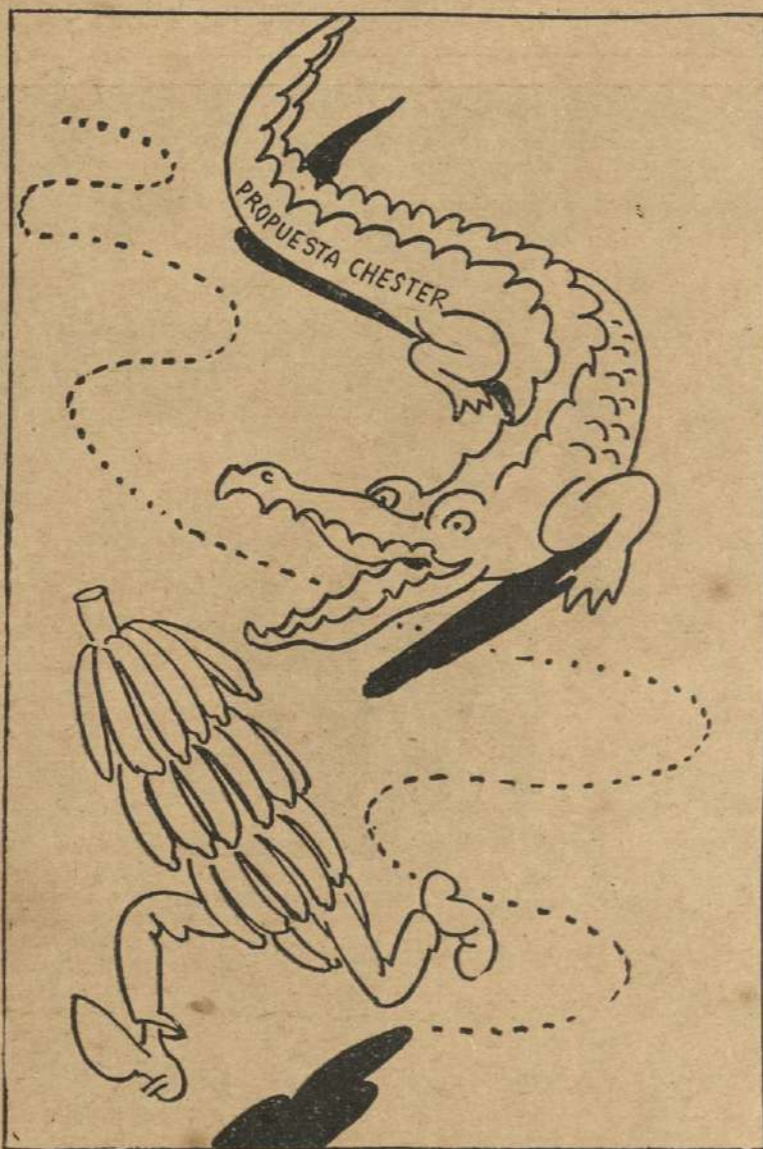
A LOS AFICIONADOS AL ARTE FOTOGRAFICO

Les reiteramos nuestra invitación de que colaboren en estas páginas de arte y de información ilustrada. Publicaremos gustosos vistas de calles, avenidas, monumentos, etc., de las ciudades del Ecuador; paisajes de la costa y de la cordillera, notas sociales, etc.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

LO INEVITABLE



Por muchas curvas que le haga, siempre caerá en las fauces del saurio.

NOTAS Y APUNTES DE LA SEMANA

A PROPOSITO DE BRUJAS Y QUIROMANTICAS

Hace días leímos en uno de los diarios de la localidad, la espectacular captura que habían hecho, con "recomendable actividad e inteligencia", agentes de la Oficina de Investigaciones, en la persona de una bruja que con sus "malas artes" tenía embaucado el honrado vecindario de un apartado sector de la ciudad. El sugestivo relato estaba ilustrado por el retrato de la "bruja" que sorteaba en la baraja a los mismos pesquisidores, en las dependencias de esta oficina.

No sabemos la suerte que haya corrido la buena vieja aquella, dedicada al oficio que han enaltecido célebres pitonisas en todos los tiempos y en todos los continentes.

Quizás el mismo comisario tentado por su sabiduría adivinatoria, se haya hecho sortear, de la bruja, por lo menos para saber si estaba seguro en su puesto de autoridad, y después le habrá aplicado la sanción legal para escarmiento de "embaucadoras".

Nada de extraordinario tendrían estos acontecimientos, pues aquellos de brujas, adivinatoras y echadoras de cartas es cosa tan corriente, que si se quisiera capturar a todas, tal vez no habría por donde comenzar ni cuando acabar.

Tampoco llama la atención la actitud de los "capturadores" ha-

ciéndose adivinar la suerte por la buena y sabia bruja apresada por los mismos.

Lo que vale la pena de anotarse es que, poco después, el mismo diario que relató el suceso, publicó el anuncio ilustrado con el retrato de una bruja extranjera—el nombre no hace al caso—en el que se hace el reclamo de estilo con señalamiento de domicilio y horas de "trabajo", más el precio de la consulta.

Qué diferencia hay entre una y otra? Nosotros creemos que ninguna. Y en tal caso, o ambas merecen sanción de la ley o a las dos se les debe permitir el libre ejercicio de su "profesión".

Y aún hay más; la campaña de proteccionismo nacionalista para evitar la salida de oro, debe ampliarse a esta socorrida industria de la adivinación y la brujería, haciendo que nuestro público prefiera a las adivinatoras nacionales que a las extranjeras, y castigando a éstas con impuestos.

LA MARCHA DE STALIN A LAS SELVAS

El cable comunicó a comienzos de esta semana la noticia de que había dado comienzo la decretada marcha de Stalin a las selvas; medida drástica para impedir el fracaso del plan de exportación de maderas para el año de 1933.

La voluntad monolítica, férrea del dictador ruso, se pone de relieve en este gesto que, cualesquiera que sean sus resultados,

SUMARIO

OCASO EN LOS CAMINOS DE RIOBAMBA
Gerardo Chiriboga.

UNA LUZ EN EL CERRO
César Andrade y Cordero.

DE ZAPATERO A DICTADOR
Teddy Walter.

CAMILO EGAS, PINTOR DE INDIOS, EN NEW YORK
Enrique Portes.

LAS GLORIAS
Federico Gálvez

EL HERRERO
Honorato Vázquez.

SECCION ROTOGRAFADA:

LEONOR
Oleo de D'Aubignat—Portada.

LA MUJER DEL JUGADOR, Y DESPUES DE LA TORMENTA
Cuadros de J. Israels.

RATOS DE OCIO
Lienzo de George Elliot

tiene un valor intrínseco de incalculable importancia para Rusia.

La dictadura de Stalin cuya meta es la realización de la democracia comunista y sus objetivos inmediatos, la ejecución de los planes de construcción económica, ha tropezado en estos últimos tiempos con serios obstáculos de orden interno y externo.

La deficiencia de la producción, en general de la Rusia, en el año de 1932, repercutió en la política del país creando una atmósfera adversa al régimen de Stalin.

En esta emergencia, el dictador volcheviquista, apela a los grandes y extremos recursos y decreta la marcha a las selvas, de los hombres de esas regiones para mejorar la exportación maderera. Esa marcha es obligada bajo penas severísimas, y eludirlas equivale a traicionar a la patria rusa. Esa marcha, además, se efectúa en condiciones precarias para los obreros, pues, en el decreto no se menciona salarios buenos ni malos.

De esta prueba, si fracasa, caerá Stalin sin remedio, pero su triunfo consolidará su Gobierno en el poder, y hará posible la más amplia organización socialista de la Rusia, con repercusiones en el mundo occidental.

EL DESPROPOSITO DE UNA HUELGA

Breves líneas, que no da para más el asunto, ni el espacio que disponemos, para comentar la algarada con intentos de huelga de parte de los empleados de la sección de agua potable, al rededor del cambio del jefe oficinista de dicha sección.

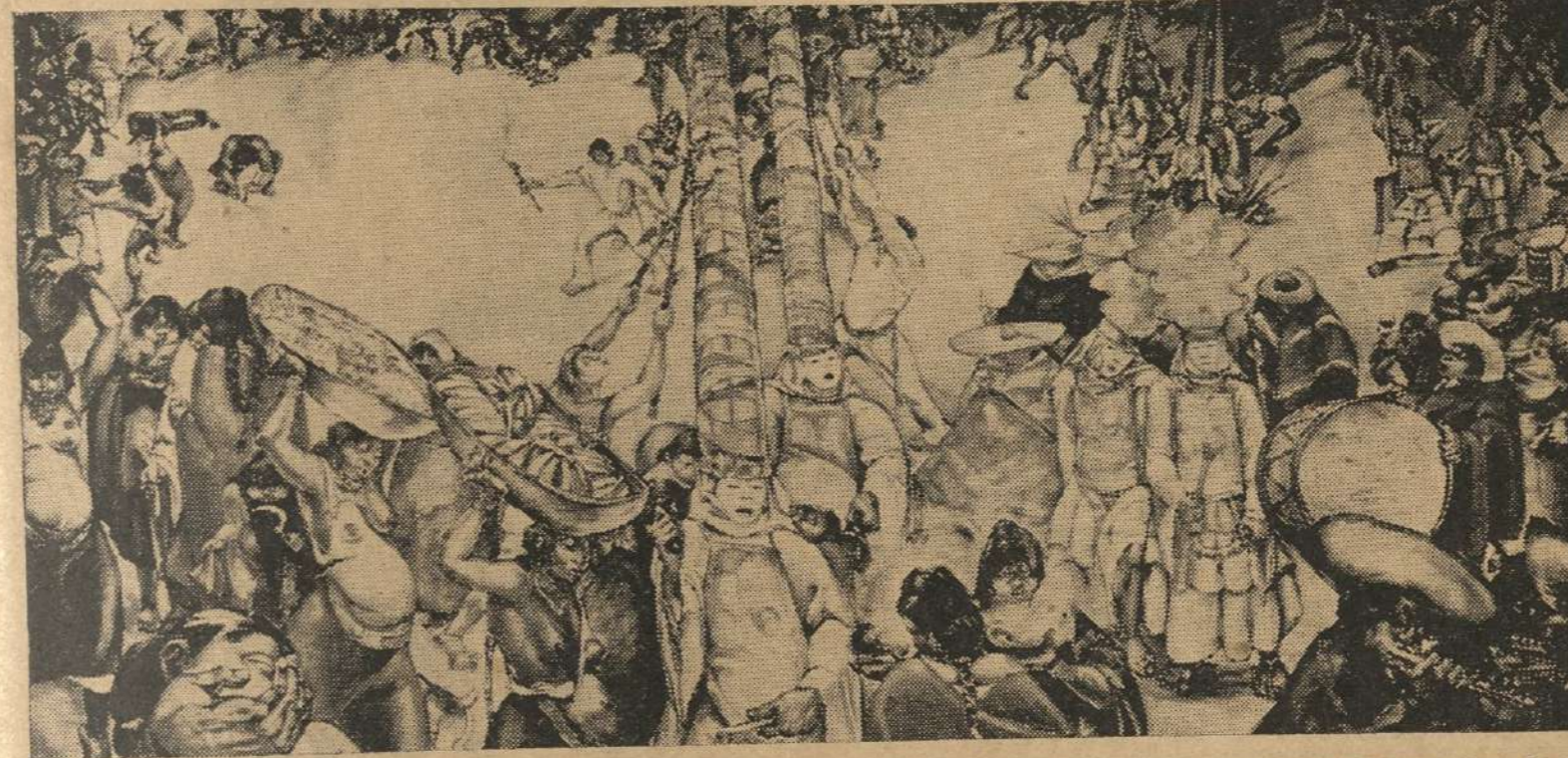
Sin restar méritos al señor Sotomayor, ni los que pueda tener el señor Rendón, entendemos que la disputa de estos dos ciudadanos para servir el cargo, no tiene, ni remotamente importancia como para privar del servicio de agua a la ciudad entera, a consecuencia de una huelga irrazonada y con fines exclusivamente personalistas.

Antes que los intereses de uno o de otro, están los intereses de la ciudad. Por lo tanto, las autoridades están en el caso de reprimir con severidad, todo conflicto de tal naturaleza.

CAMILO EGAS, PINTOR DE INDIOS, EN NEW YORK

Especial para SEMANA GRAFICA

Por ENRIQUE PORTES



Camilo Egas, el pintor ecuatoriano que actualmente triunfa en los Estados Unidos de Norte América, ha llamado la atención de los críticos de arte newyorquinos con su cuadro mural FESTIVAL-ECUADOR, admirable interpretación realista de la raza indígena en sus costumbres populares, y con cuya fotografía ilustramos esta página de arte. El mural FESTIVAL-ECUADOR que adorna la Escuela Modelo de New York es uno de los mejores de los que posee este prestigioso centro educativo.

Nuestro colaborador en la poderosa nación del norte, el distinguido intelectual señor don Enrique Portes inicia sus labores en las páginas de SEMANA GRAFICA con la presente crónica palpitante de interés y plena de sugestividad literaria. El señor Portes ha elegido para su primera crónica y con notable acierto, la obra de Camilo Egas, el gran pintor ecuatoriano que triunfa en su arte pictórico admirable a los ojos de la más severa crítica.—N. de al B.

"Camilo Egas es espontáneamente un pintor de proletarios"—dice la revista Revolt en uno de sus recientes artículos acerca de nuestro compatriota y su arte.—"En el Ecuador Egas se consideró uno de ellos, allá donde la población indígena se halla todavía en estado de esclavitud feudal. Ahora en Nueva York—continúa—él sólo tiene ojos para los hombres que trabajan debajo de la superficie de la tierra, para los que se atan al tope de las vigas y para los atormentados por el hambre que esperan el pan de la caridad pública".

Yo le he visitado en su Estudio de 17 Gay Street, del Village bohemio y me he convencido, una vez más, que Egas es el ecuatoriano más amable que reside en Nueva York. Y en ese barrio donde el amor, el placer y la alegría se dan cita y la aventura florece en racimos copiosos, y el cabaret elegante y costoso así como el Night Club y el Speakeasy celestinesco se insinúan al transeunte, "el loco"—como le llamamos todos sus amigos—tiene su morada. Sin embargo, él, bohemio por temperamento, es el hombre más sobrio y formal de la vecindad. Trabaja asiduamente y vive para su arte. "Pintar y pintar es mi vida"—dijo a los periodistas que recientemente le visitaron.

"Hace cinco años que vivo en este inmenso país y cada día lo admiro más. Estados Unidos es el futuro centro del arte"—me dice.

Egas trabaja en una de las instituciones más modernas y libres de la gran ciudad. The New School for Social Research—66 West 12 Street. Y me hace una síntesis de sus labores diarias. "Curso de pintura al óleo y dibujo. Dibujo al natural. Interpretación. Influencia del contraste. Valores de la forma. Pintura natural al óleo. Creación, exageración. Composición, etc., etc." Y

continúa hablando de docenas de cosas que yo he oído muy pocas veces y que él sabe a maravilla.

La New School for Social Research, fundada en 1919, es una de las instituciones más modernas de Nueva York que ha iniciado un nuevo sistema de enseñanza más de acuerdo con la inteligencia del adulto y la relación de éste en el progreso del presente siglo. "El período en el que vivimos—dice el programa de la institución—es uno de cambio continuo. El progreso técnico está transformando las bases de nuestra vida económica y política. Las ciencias físicas, en su movimien-

to constante, nos obligan al reajuste no solamente en los campos de la técnica sino también en los de la filosofía. El modernismo avanza rápidamente en arquitectura, pintura, música, y el que desea conserarse al frente de los tiempos y marchar al compás del progreso de ellos, así como vivir la vida del siglo XX y vislumbrar el futuro, debe hacer provisiones para un continuo proceso de educación".

Y es en este centro cultural donde Egas está prestigiando su nombre y honrando a su patria. Allí se le ve entre profesores de filosofía que hablan del valor de

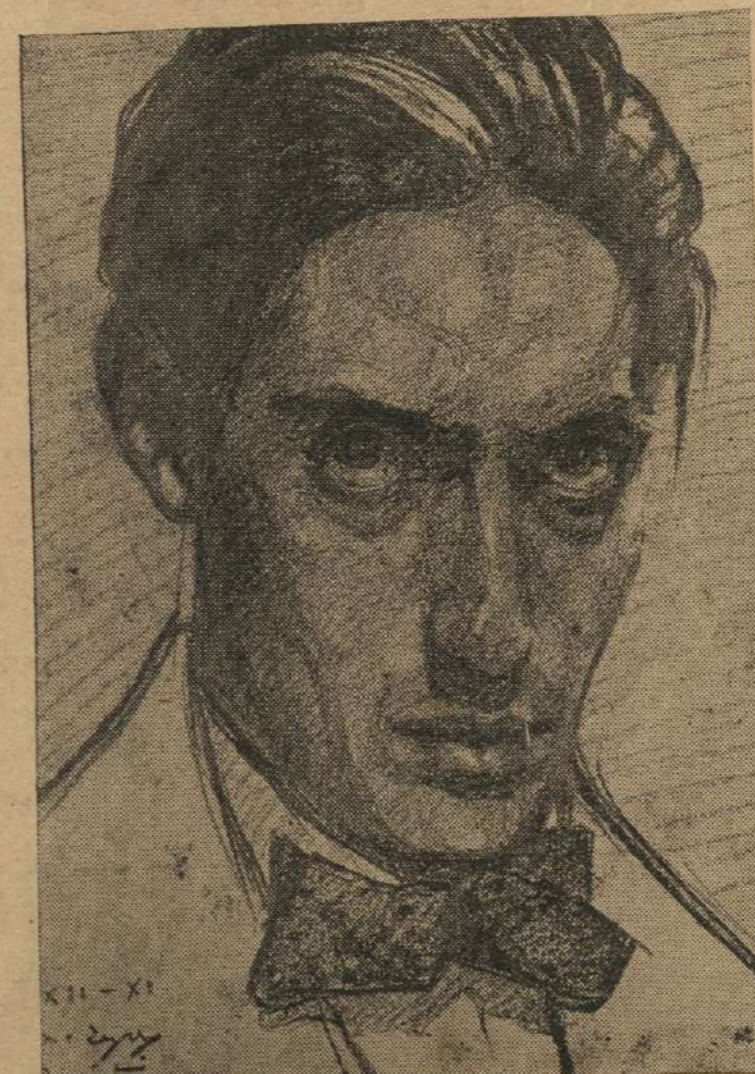
la ciencia psicológica y de su influencia en todas las demás ciencias; entre profesores que hablan de la importancia de la formación de la conciencia pública y abominan del aislamiento escolástico, entre artistas y literatos que proclaman el arte y la literatura como las formas más directas de acercarse al espíritu evolutivo de los tiempos. Egas es parte activa de este gran centro.

Es también en esta Escuela Moderna donde Egas ha derramado su arte. Su gran mural "FESTIVAL-ECUADOR" acaba de ser terminado y la atención que ha despertado en Nueva York ha sido inmediata. En el mural están representados nuestros indios con sus rostros trágicos y suplicantes, sus danzas ceremoniales en las que todas las emociones se confunden; allí está toda la población congregada, aparentemente feliz, llena de vitalidad y movimiento. Sin embargo, un aire de tristeza prevalece en el conjunto, es la nota indígena característica, que Egas no ha dejado escapar.

El mural mide diez y siete pies de largo por ocho pies de alto y es el más largo de los que la escuela posee. A primera vista nos parece una pintura al fresco aun cuando el efecto ha sido realizado en lienzo con pintura al óleo (al seco). Las tonalidades generales son las del ocre tierra, rojo, cobre y azul, características que predominan en el arte de las razas indígenas del Ecuador. El mural está cerrado por una franja de cobre, y la cornisa adjunta a los muros lleva el color ultramar oscuro.

El conjunto es una fiesta compuesta por el artista. El simbolismo ha jugado un gran papel en esta obra. El baile, la música sollozante del rondador, la agresividad de una "vaca-loca" inconsciente, los turbantes de hojarasca, las barrigas fenomenales de indias preñadas, los ojos rojos y oblicuos de los embrigados por la chicha, encuentran expresión en este mural de nuestro compatriota. El valor social del mural se manifiesta en la actitud osada de un longuito que lleva en su mano la antorcha de una liberación futura. Al contemplar el conjunto por primera vez, yo experimenté una sensación dolorosa al ver el desfile trágico de un pueblo au-

(Sigue a la página 16.



CAMILO EGAS, (Auto-retrato)

DE ZAPATERO A DICTADOR



Por TEDDY WALTER

Stalin vive hoy en Gorki, cerca de Moscú, en la casa en que Lenin pasó sus últimas horas. Vive ahí solitario y encerrado. Raramente alguien pasa el dintel de su residencia aldeana. Su guardia personal, está compuesta de georgianos y de osetas, cuyo idioma habla, y que le son fieles en cuerpo y alma.

Cada mañana, un Rolls-Royce cerrado, blindado, brillante de limpieza, se adelanta frente a la casa de Stalin; acompañado de tres agentes del Guepeou, Stalin se dirige al Kremlin, seguido de dos coches llenos de soldados de la "Bandera Roja". Este célebre Rolls-Royce podría ser el blanco de los atentados que se han fraguado contra Stalin, y que se fraguarán todavía. Pero el dictador ha tomado sus precauciones. De la fábrica en que compró su coche, salieron al mismo tiempo cinco copias del mismo tipo.

Cuando se teme la menor agresión, seis automóviles idénticos y custodiados de la misma manera, salen de su propiedad en Gorki a intervalos diferentes. Los coches penetran en el Kremlin por seis puertas diferentes. Los choferes mismos ignoran en qué automóvil se encuentra el dictador. Y en el Kremlin mismo se ignora por qué puerta llegará Stalin.

Al contrario de otros jefes bolchevistas, Stalin no se pasea nunca solo por las calles. Pero en las asambleas bolcheviques, sometidas a un control severo, no apareció sino de improviso y rodeado de guardias. Jamás recibe a nadie en su casa, sino acompañado de una tercera persona, y jamás come con nadie.

Stalin no ignora que es el último verdadero bolcheviquista, y que si cae, con él caerá la última oportunidad de la revolución mundial. Cuando desciende de su coche en el gran patio del Kremlin, comienza su interminable jornada de trabajo. Reuniones, conferencias, entrevistas, interrogatorios, decretos, audiencias. El solo hace caminar a toda la inmensa máquina administrativa. Tiene en sus manos al imperio entero. Su trabajo se prolonga hasta muy tarde, en la noche, así es que cada día Stalin pasa de dieciséis a dieciocho horas inclinado sobre su escritorio, en medio de los papeles y de los expedientes, y reduciendo la vida de millones de seres a secas abstracciones.

En el Kremlin, Stalin está rodeado de hombres que tienen sus mismas convicciones, de buenos camaradas; porque, a pesar de su grosería, su intolerancia, su maldad y su deslealtad proverbiales,

ha guardado en el círculo estrecho que dirige el partido bastantes gentes que le son devotas.

Su voluntad increíble, su honestidad intachable en lo que se refiere al dinero, el miedo que inspira y, por encima de todo, la certidumbre de que sin él todo se hubiera hundido hace tiempo, tiene reunido a su alrededor al grupo cada vez más pequeño de los bolcheviques puros, para el que no existe ni duda ni crítica. Con ellos y desde detrás de los muros del Kremlin, Stalin gobierna la sexta parte de la tierra.

Stalin no tiene vida para una vida privada y, no obstante, tiene una que no se aparece en nada a la de los otros comunistas. En su juventud desposó a una joven georgiana llamada Svanidzé, que murió de una congestión pulmonar antes de la revolución, después de haber dado a Stalin un hijo. Más tarde, en la cima del poder, el quincuagenario volvió a casarse con una joven oseta de quince años.

Nadia Allelouya, hija de un activista de las montañas, que, en verdadera esposa oriental, le está sometida enteramente. Las mujeres de los otros comunistas arribistas llevan en el Kremlin la vida habitual de las mujeres llegadas súbitamente a la grandeza. Desde la mujer esquimal de Ordjonikidzé hasta la inglesa de alta cuna casada con Litvinoff, todas se entregan a las intrigas, a los chismes, y los escándalos se suceden sin interrupción.

La mujer de Stalin es la única excepción. Desde que la Rusia soviética existe, no se le ha escapado nunca una sola palabra de maledicencia, y nunca ha corrido ningún rumor sobre ella. Timida y apacible, habita en la granja de Gorki. Se cuenta que Stalin, según la vieja costumbre oriental, la encierra y se lleva la llave de la casa cada vez que se va. Pero esto puede ser sólo una manera divertida e imaginada de describir el papel de Stalin en su familia. En realidad, sólo se sabe de ella que casi no habla el ruso, que no entiende nada de política, que es muy joven y que ya dió dos hijos a su marido.

Stalin sabe mostrarse bueno para los suyos y prodigarles el bienestar que él mismo despreció. Su madre, la antigua costurera, vive en Tiflis, en el palacio del gobernador. Su poder en la capital georgiana es ilimitado y aún el todo poderoso amo de Tiflis, el camarada Eliara, se inclina con respeto cuando la vieja georgiana entra en su oficina y le dirige una petición. A los visitantes que no



STALIN

conocen a la vieja dama, Eliara les murmura: "Es la madre de Stalin" y, al oír estas palabras todas las fisonomías muestran los signos de la más viva veneración. En revancha, después que su hijo mayor fue reprobado en un examen técnico y como no daba muestras de ninguna disposición para las ciencias, Stalin lo desterró simplemente a una pequeña aldea de Georgia: "Ya que no quieres ser ingeniero, conviértete al menos en zapatero..."

En su casa, en la soledad de Gorki, Stalin consagra sus raros descansos a la lectura. Lee mucho y con ardor, para adquirir en su edad madura la instrucción que le falta. Pero no lee sino obras sobre el socialismo, el marxismo, la economía política, etc.; no le interesa ninguna otra literatura.

Stalin no sostiene relaciones personales con sus camaradas políticos. Le basta con tenerlos en su poder. En un cofre fuerte de su departamento están guardados cuidadosamente los expedientes en los que tiene especial interés, y que contienen los más minuciosos detalles de la vida de cada comunista eminente. Estos expedientes provienen de los archivos de la policía secreta del zar.

Cuando el uno o el otro se hace peligroso, Stalin lo llama y le dice: "Mira, en 1905, en tal aldea tú te aliaste con un policía. Pon cuidado, porque esto podría traerte malas consecuencias..." Esta advertencia basta, casi siempre. Si no, el culpable es desenmascarado públicamente algunos días después. Casi nadie frecuenta la casa de Stalin, salvo muy viejos amigos como Ordjonikidzé, Mikoyan, Vorosiloff, el antiguo pastor transformado en ministro de la guerra, y Kaganovitch, el antiguo zapatero georgiano, que ha llegado a tercer secretario general del partido.

En su vida privada, Stalin es de una simplicidad sin igual.

En esto, se parece a la mayor parte de los bolcheviques de la vieja guardia.

Lleva vestidos usados y no debido a razones de economía, sino sencillamente porque tiene la costumbre.

Se nutre con los platos más frugales: es el ejemplo viviente del

ascetismo bolcheviquista.

Durante sus vacaciones, se detiene siempre algún tiempo en Tiflis, en la ciudad de sus más bellas hazañas. Por una vieja costumbre, va a los talleres del ferrocarril. Ahí encuentra a algunos viejos obreros georgianos que se acuerdan del tiempo en que el joven seminarista Stalin asistía, intimidado, a sus reuniones. Stalin los abraza y ellos también a él; se sientan todos en un rincón y, según la costumbre, beben en honor del huésped una botella de vino georgiano. Tal vez estos viejos son los únicos hombres de Rusia que experimentan sentimientos de verdadero afecto por Stalin. Y son también los únicos obreros de Rusia a los que Stalin quiere sentimentalmente: "Mis maestros en la escuela de la revolución", los llama con respeto. Y esto no es una pose, sino la expresión natural de su alma primitiva.

A pesar de su gran poder, Stalin no aspira a ser un segundo Napoleón; se contenta con realizar su tarea. Es tenaz en sus empresas, y se impone a los otros comunistas por su fuerte personalidad y porque —nunca está demás el subrayarlo— es escrupulosamente honesto siempre que se trata de dinero. Hace algunos años, en Tiflis, la presentaron en el palacio del gobernador a los jefes de los partidos comunistas caucasicos. Entre ellos estaba un comisario del pueblo, miembro prominente del partido armenio, el camarada P... Después de las presentaciones, Stalin, volviéndose hacia P... le preguntó: "¿En 1906, no vivía usted ilegalmente bajo el nombre de X... en Rostoff?"

Sorprendido y encantado a la vez de que el gran hombre conociera tan bien su pasado revolucionario, el comisario respondió afirmativamente. Entonces, Stalin se puso muy rojo, inclinó la cabeza y, después, levantando la mano, delante de todos los asistentes dió una fuerte y sonora cachetada al comisario del pueblo.

Todo el mundo se quedó estupefacto. Stalin explicó brevemente que "en 1906, en Rostoff, ese sinvergüenza había robado veinte rublos a la caja del partido".

Teddy WALTER.



Especial para SEMANA GRAFICA

Cuajarones de nubes de allá arriba.
Nubarrones de polvo de aquí abajo.
En todas partes sol. El sol del Inca
que tuesta las cebadas,
retuerce los bejuocos
y agrieta los barrancos.

En los arenales, ajedrez
de indios: caballeros de la grey;
longuitas de raspadura
con los senos de mamey.
Afroditas de hurco y huango,
de carne cobriza y dura,
junto al asno y junto al buey.

Centinelas del ocaso:
sorbete de los Puruhuaes,
el panzudo Chimborazo
bate azucar de los cielos,
suelta caramelo blanco.
El Altar
ara de olvido. Fragua de celos
el Tungurahua sonreído
fuma, escupe y llora al par.

Por olvidar que son esclavos
los aborígenes "chumados"
ríen y lloran a la vez:
son ejemplares de la raza
que tiene del "Mallorca" menester.
Raza de entes oprimidos
con alma de vasija: chicha y miel.

Cae la tarde en los caminos
y tierra cae en la ciudad
y en el alma de los cholos
cae a gritos la soledad.
Mirlos, quindes y gorriones
glosan al crepúsculo oración.
Saca el doño su pingullo,
la quena o el rondador

y del alma saca penas
y vuelva su corazón.
Sufré y no sabe que sufré
de su raza la opresión.

Suenan las seis allá lejos.
Ya va para abajo el sol;
el astro-dios de los Incas
que sus glorias alumbró.
Y hoy calienta sus miserias,
hoy que adoran a otro Dios.

Mugen bueyes melancólicos,
los llamings triscan dolor,
las ovejas tristes balan
y hasta el asno filosofa
del indio en la sumisión.
Bueyes e indios en la sierra
son de igual suerte al nacer:
"Donde irá el buey que no are?"
Y el indio tal cual el buey?
Al yugo va uncido el uno...
La vida es yugo para él...

Cruzan los vientos veloces
y se llevan en bandadas
las hojas, polvo y canción.
El sol ya cayó de bruces,
las indias se hacen mil cruces
y mascan una oración.
Suenan voces en los cerros,
ladran de terror los perros,
y ruedan en las quebradas
hombres, silencios y sombras.
Tras las chilcas y retamas
amenazan los fantasmas
y en Riobamba
se enloquecen las campanas.

Gerardo CHIRIBOGA.
(ECUATORIANO)

Riobamba, noviembre 13, de 1932.



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



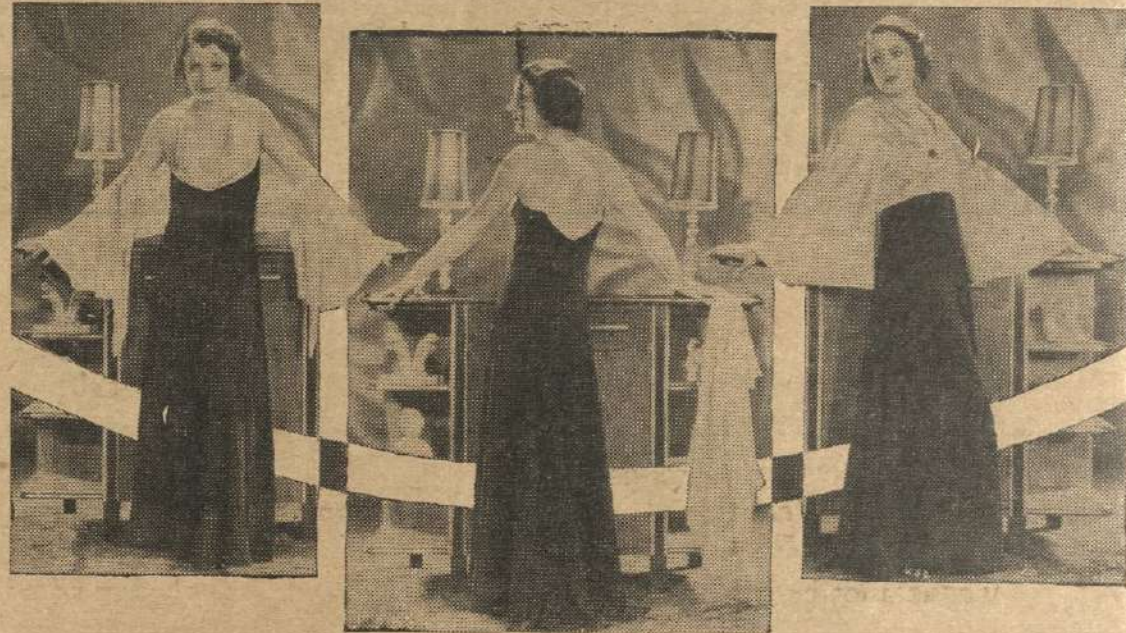
Sugestivo modelo de traje de noche, confeccionado con satín y sable, con cuello elevado.

ESTETICA

Alguien se quejó el otro día de la manía de empolvarse y pintarse en público. Por supuesto que ese alguien era hombre. Séale dicho directamente que esto no es simplemente una manía. En algunas mujeres sí constituye una obsesión pues las he observado que sin necesidad se empolvan cada cinco minutos, pero en la mayoría es una necesidad. Esto viene de que no usan una buena base para polvos y si no renovaran a menudo el maquillaje se pondrían a andar con la nariz brillante y los labios desteñidos. Los hombres serían los primeros en quejarse.

Por "buena" entiendo yo una base que cumpla su misión de pegar el polvo por varias horas sin empegostarlo. Esta hay que saber escogerla, y para saber hay que conocer ciertos datos que les voy a dar. Las hay que se vuelven un grasero al cuarto de hora de aplicadas. Estas son las que contienen una gran cantidad de glicerina y poca cantidad de materia secante. En privado les podría nombrar media docena de esas cremas, muy usadas aquí y que no sirven para otra cosa que para explotar el bolsillo, con el agravante de que la glicerina usada en esa cantidad daña el cutis y lo pone viejo antes de tiempo. La crema mala se conoce al verla. Si viene en tubos, al exprimirlas, sueltan un chorro de glicerina y luego sale la crema. Si viene en pots la glicerina se sube a la superficie y la crema queda en el fondo. Las hay que no les sucede esto pero tienen un brillo muy bonito pero traicionero. Estas son a base de carbonato de potasa y bórax, ambas cosas demasiado fuertes para la piel de la cara.

La base buena debe contener una cantidad mínima de glicerina para que se extienda y se desparezca con facilidad. Debe ser mate, bien unida y no debe dejar el cutis brillante al aplicarla. Debe hacer adherirse el polvo



Después de un corto período en que han imperado los matices sobre un solo tono, han vuelto a gozar del favor de las elegantes los vestidos contrastados, como el elegante modelo que hoy ofrecemos a las asiduas lectoras de estas páginas semanales. Jill Esmond, discreta actriz del elenco de la RKO, luce tan sugestivo modelo en la película "State's Attorney". Se trata de un vestido en crepé negro y satín blanco, con un escote poco común, de amplios tirantes. Se puede usar con o sin la chaqueta que está caracterizada por las amplias mangas de kimono.

durante varias horas. Entre paréntesis, las bases para polvos no son fabricadas únicamente con el intento de que peguen el polvo. Son para proteger el cutis contra el sucio de la calle, el polvo de la cara y las pinturas. Ellas reciben el maquillaje impidiendo que éste penetre en los poros y por consiguiente son absolutamente necesarias para conservar el cutis fresco, sano y joven.

"A LA CARTE"

¿Quieren una ensalada elegante para ocasiones de gran quipú? Esta es hecha en gelatina y es bonitísima. Un paquete de gelatina en polvo; prefírase la de limón. Una taza de agua hirviendo. Una taza de agua fría. Una cucharada de cebolla rallada. Un cuarto de taza de zanahoria cruda rallada. Un cuarto de taza de celeri rallado. Un cuarto de ta-

za de petit-pois. Cuatro huevos duros. Dos cucharadas de vinagre o limón. Un cuarto de cucharada de mostaza. Una cucharada de mayonesa. Sal y pimienta al gusto.

Mézclase la gelatina con el agua hirviendo y cuando esté disuelta agréguese el agua fría y la cebolla rallada. Déjese refrescar y póngase al hielo hasta que empiece a endurecer. Al mismo tiempo póngase en el hielo ocho moldcitos o uno grande.

Córtense los huevos por la mitad, sáquense con cuidado los amarillos y trítrense mezclándolos luego con la mostaza, sal, pimienta, el vinagre o limón y mayonesa. Rellénense los blancos con esta pasta y póngase al hielo.

Póngase una cucharada de gelatina en cada molde, o si se usa un solo molde grande cúbrase el fondo de éste. Se deja helar hasta que esté duro y luego se coloca una mitad de huevo en cada molde, con la parte amarilla hacia abajo. Mézclense las legumbres con el resto de la gelatina y terminense de llenar los moldes con esto.

EXTRA

Adelina Patti una vez pidió \$ 5.000 por dar un concierto. El empresario, en el colmo de la indignación, le dijo:

"Cómo! Si eso es más de lo que gana el presidente de los Estados Unidos en un día!"

A lo que Adelina contestó: "Bien, consiga usted al presidente para que cante el concierto."

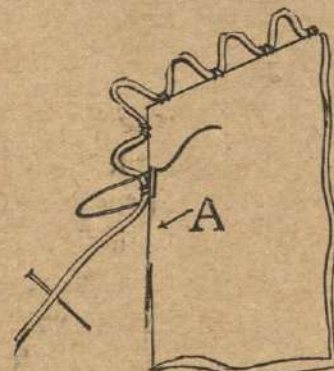
Wagner se saludaba quitándose el sombrero cada vez que pasaba por su espejo y veíase reflejado en él.

Ampère, uno de los primeros en descubrir las propiedades de la electricidad, andaba por la calle sacando cuentas y pensando fórmulas. Al ocurrírsele una se detenía y la apuntaba en cualquier parte. A veces le sucedía el escribir las en la parte de atrás de algún coche que se hallara parado al lado de la acera y al éste arrancar a rodar. Ampère tenía que salir corriendo tras de él para no perder sus apuntes.

CONNY.

de está el alfiler. Midiendo y señalando con un alfiler el cordón, que se emplea para cada presilla equivale a dos veces la distancia del borde de la tela de un extremo a otro de la presilla.

ADORNO DE CORDON DE SEDA



Los adornos han vuelto a la moda otra vez, y aunque estamos bien lejos de los rizados y de los lazos colocados sin cuidado ni simetría, siempre encontramos en los nuevos estilos algún toque de adorno. Hay cierta tendencia a limitar los decorados de los trajes; sin embargo, los vestidos de otoño traen todos algún adorno. El ribete de presillas hechas de cordón de seda es uno de los adornos más usados. Puede emplearse en trajes de seda o de lana y se obtiene un efecto muy elegante si el color del cordón es exactamente igual al de la tela. Este adorno sirve para cualquier clase de cuello y puños y puede agregarse también en los bordes de las costuras montadas.

Para esto debe emplearse un cordón suave, redondo, más o menos de tres milímetros de diámetro. Con un cordón entorchado no quedan las presillas parejas. Para sujetar el cordón en su lugar, debe emplearse seda del mismo color de la tela. Las presillas deben aplicarse siempre en el borde de una tela en doble, como al rededor de un cuello hecho en doble o a lo largo del dobléz de un dobladillo. De esta mane-

ra pueden aplicarse entre las dos capas de tela, las puntadas largas que se hacen de una presilla a otra. El cordón se cose fuertemente al borde de la tela con una o dos puntadas, luego se desliza la aguja por entre las dos capas de tela y se saca un centímetro más adelante del punto por donde se metió, como se ve aquí en A. Se prende un alfiler en el cordón, 2 centímetros más adelante de donde se sujetó a la tela, como se ve en la ilustración. De este modo se señala la cantidad de cordón que va a emplearse en la presilla. El cordón vuelve a sujetarse al borde de la tela por el punto don-



DOS ANTIGUOS ENEMIGOS reconciliados en su común afición a la aviación. A la izquierda, Emil Kropf, alemán y a la derecha el teniente Atcherley del ejército británico, tomaron parte en el can- naval aéreo de Namur.

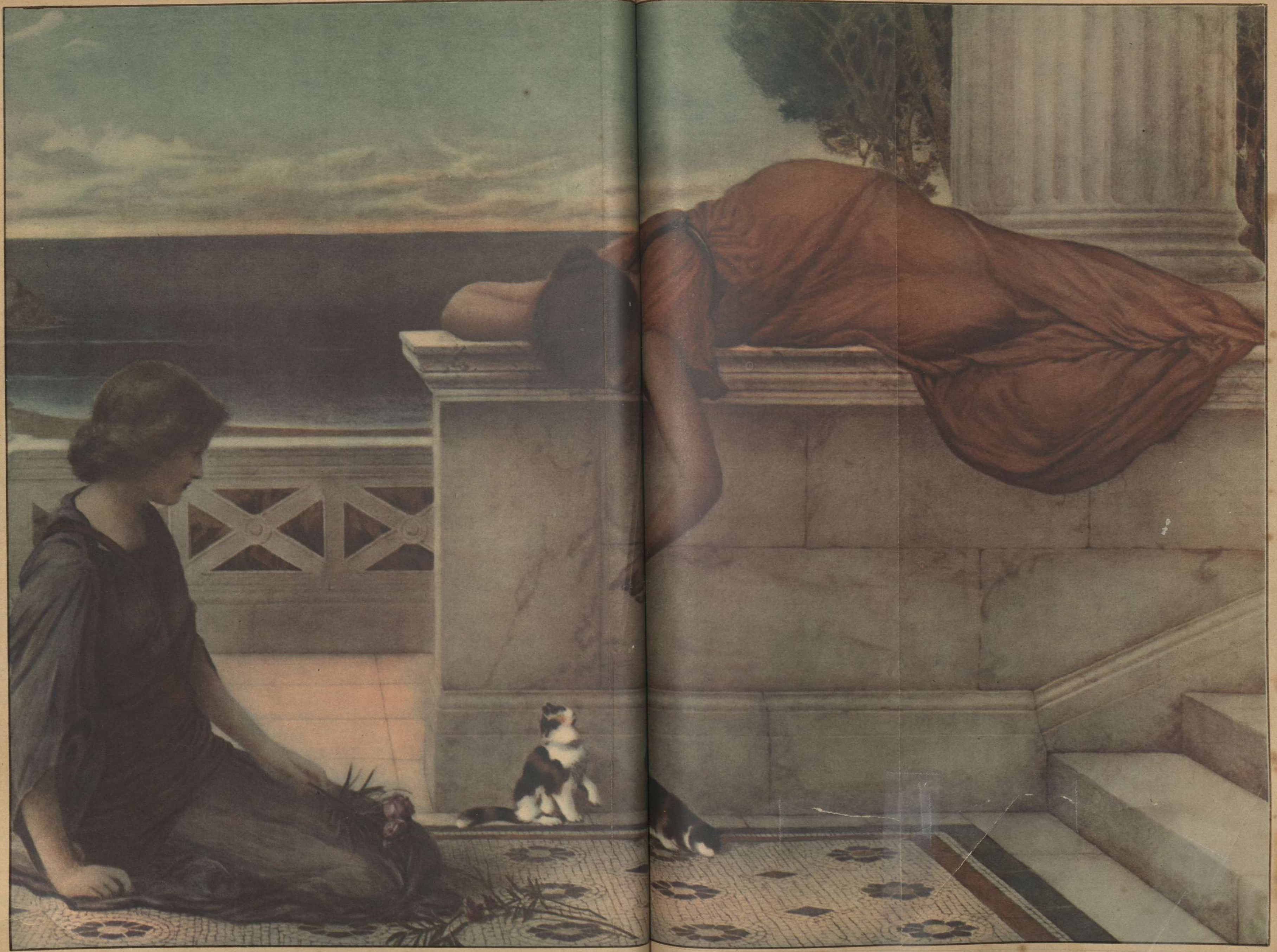


UNA NUEVA MODA ACUATICA.—Dolores Mencia, de Barcelona, no tiene inconveniente en dar a la publicidad su invento aunque no lo ha patentado.

(Abajo)—MARY BRIAN, estrella de la Paramount.



LA ENTRADA A LA PRESA HOOVER en el estado de Arizona, Estados Unidos, se vió inundada antes de su terminación, causando paralización general de los trabajos. En los sitios marcados con X se está extrayendo el agua para poder proseguir.



La infinita melancolía de la hora vespertina, cuando el Amor aún no ha llegado, brota de esta

DE OCIO, por George Elliot
por el artista británico Elliot, que se complace en las nobles evocaciones de la vida romana.



ANA MAY WONG, la popular actriz del elenco Paramount presenta aquí a su hermana, que comienza su carrera cinematográfica.



ESTE PICHON DE AVESTRUZ no parece asustado por venir al mundo entre las manos de Dolly Dare.



LOS BALUARTE DE CARCASSONE en Francia, tienen un imponente aspecto, dando perfecta idea del enorme trabajo que tenían las señoras feudales en la Edad Media para erigir las defensas necesarias a la protección de sus ciudades.



JOAN BLONDELL asume el papel de enfermera en su nueva vista Warner Bros., titulada MISS PINKERTON

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

CONDOLENCIA INTENCIONADA



—Tengo que contarte una cosa: he roto mi compromiso con Jorge.
—Y entonces: ¿por qué no le has devuelto el anillo?
—No lo haré hasta que no consiga que algún otro me ofrezca el que deba sustituirlo.
—Pobre Jorge. Ya perdió su anillo!!

COMO CONOCIO AL MARIDO



—Tengo que felicitarte por tu matrimonio. Y dime: ¿cuándo conociste a tu marido?
—Solo dos días después de nuestro enlace, cuando le pedí me proporcionara algún dinero.

LEJOS DE LA PERFECCION



EL.—Tendrás razón si pensaras que soy un perfecto imbécil.
ELLA.—No, exactamente. Tu no eres capaz de ser perfecto en nada.

UNA CONFIDENCIA



—Dime, Enriqueta, ¿por qué teniendo un marido tan bueno lo haces rabiar con tanta frecuencia?
—Porque siempre que tenemos una disputa me hace un regalo para hacer las paces.



Es preciso que redoblemos la prudencia—había dicho Juana Dugrás a Eugenio Itsmo, su amante.—Estoy segura de que mi marido desconfía algo. Hace tiempo que está muy sombrío y preocupado; temo que ocurra una catástrofe.
Y Eugenio Itsmo redobló su prudencia, pues, en efecto, el hombre a quien él traicionaba, parecía amasar en su cerebro algún proyecto siniestro.
Cierta día, Dugrás, después de titubear largo rato, dijo a Itsmo, con visible esfuerzo:
—¿Quieres caminar un rato conmigo? Tengo algo que decirte.
—Ya está—pensó Eugenio.—Sus sospechas se han confirmado o va a pedir mi palabra de honor de que entre su mujer y yo no hay nada.
Largo rato caminaron el uno junto al otro sin decir ni mus; luego Dugrás habló de la situación financiera porque atraviesa el país, pero era evidente que ardía por abordar otro tema para el cual buscaba una transición. Finalmente, renunciando a la transición, entró de pronto en materia con una voz temblorosa.
—Dime, Eugenio! ¿Qué piensas tú del hombre que enamora a la mujer de su mejor amigo?
El ataque era directo. Eugenio no había previsto la parada y respondió con humildad, para no agrandar la cólera de aquel a quien había él ofendido tan cruelmente.
—Yo creo que... que... ¡que es un miserable!
El rostro triste de Dugrás se obscureció más aún.
—Soy de tu misma opinión. Traicionar al hombre que confía en los amigos es un crimen abominable.
—Al diablo! ¡Esto se pone malo!—pensó Eugenio y creyó prudente, después de haber reconocido su falta, tratar de encontrar algunas circunstancias atenuantes.
Dugrás no respondía nada y miraba obstinadamente el alquitrán del asfalto.
Eugenio Itsmo pensó que había despertado un poco de piedad en el corazón del justiciero marido y continuó la defensa con gran ardor.
—Y después que, antes de arrojar la piedra al amante, es preciso preguntar a la mujer casada que él ha tomado como cómplice de su delito, si el esposo de ésta le da la felicidad a que ella tiene derecho.
—Todos los errores no son forzadamente del ladrón de honras y su alentadora. Una muchacha hermosa y pura entra en el matrimonio como en un reino de felicidad. Ella cree que el Amor, con una gran A, está prisionero en la cámara conyugal, y ¡cuántas veces ocurre que la infeliz ha unido su vida a un individuo mediocre, desprovisto de tacto y temperamento! Ella, entonces, no experimenta más que desilusión, y cierto día se da cuenta de que muy cerca tiene al hombre digno de su cariño y capaz de hacerla feliz...

Llegado a este punto de su discurso, Eugenio se dio cuenta de que se iba un poco lejos, llevado por el deseo de disculparse y había olvidado que sus argumentos eran de una naturaleza hiriente para su propio interlocutor.
—Te pido perdón!—balbuceó.
Pero Dugrás levantó hacia él su rostro resplandeciente de alegría, y exclamó:
—¡Oh!, Eugenio! ¡Cómo sabes analizar el corazón humano! Tu comprensión, tu amplitud de ideas, tu indulgencia me quitan de encima un gran remordimiento y... ¡y me dan coraje para hacerte una gran confesión!... ¡Hace ya tres meses que ando en amores con tu esposa!...

LOS INEXPERTOS!



—¿Qué es de su señorita hija? Espero de ella esta noche contestación a una pregunta muy importante que le he hecho.
—Síntese, amigo. Ya estará con usted después de una media hora o algo así.
—¿Cree usted que tanto demorará en tomar una resolución?
—Oh, no. Eso no la precisa mucho tiempo, es que está frente al espejo.

UN SECRETO BIEN GUARDADO



—Está muy hermosa todavía la señora Angelita. ¿Sabes tu la edad que tiene?
—Todo el mundo lo ignora.
—Y luego dirán que las mujeres no saben guardar un secreto!!

LOS NEGOCIOS EN EL DIA



—¿Y cómo encuentra usted los negocios?
—Yo no los encuentro. Yo tengo empleados que recorren el comercio y los encuentran para mí!!!

DATO REFERENCIAL



CEPILLO.—A que usted es un poquito más vieja que yo. ¿Qué edad tiene usted?
PEÑILLA.—No lo sé exactamente, pero como usted ve, ya se me han caído casi todos los dientes.

LAS GLORIAS

CUENTO HUMORISTICO

Por FEDERICO GALVEZ

Voy a contar una historia de guitarras...
Una bella historia de guitarras...
La narración más dramática que se haya escrito sobre guitarras...
Y la voy a contar, hijos míos, para que veáis lo que puede la fuerza de voluntad de un hombre cuando la Vida se obstina en serle hostil y adversa...
Elogio de la guitarra
¡Guitarra!... ¡Guitarra morra...!
Porque tienes cuerpo de mujer...
Porque tan pronto ríes como lloras...
Porque en tus bordones hay celos, y puñaladas, y noches de luna, y ojos que maldicen, y bocas fragantes, y coplas lejanas, y clavales, y sangre, y pasión...
Porque eres morena y ondulantete como una novia que yo tuve en Pueblo Nuevo del Terrible...
(¡Oh, aquellos guitarrazos sublimes cuando había bronca!)
Porque eres sensual y pagana...
Por eso...
Por eso escribo esta historia...
(Historia de guitarras, que es como decir historia de amores y celos).

Y el de mil ochocientos ochenta y dos...
Y el de mil ochocientos ochenta y tres...
Y el de mil ochocientos ochenta y cuatro...
Y el de mil ochocientos ochenta y cinco...
¡Oh! ¡Pero en mil ochocientos ochenta y seis...!
En mil ochocientos ochenta y seis... Esto requiere capítulo aparte...
Un rayito de luz
En mil ochocientos ochenta y seis y en el mes de noviembre entró en el metropolitano de mi vida un rayo de sol...
Quiero decir con esto, y así lo habrá comprendido el perspicaz lector, que me salió una contrata para Almería...
Decir Almería es decir tierra de buenos músicos...
Cuando llega la época de la siembra echan simientes, y rara es la recolección donde no saquen diez o doce, por lo menos...

Se susurra que un primo carnal de Beethoven era almeriense...
Alcanzar un éxito en Almería era consagrarme...
Cortar una oreja en la perla del Atlántico, como acertadamente se la llama, sería mi consagración definitiva...
Aquella contrata en Almería era para mí, pues, de capital importancia...
En el Sahara árido y reseco de mi vida había surgido un oasis prometedor y optimista...
¡A por la oreja a Almería!
PREPARATIVOS
Tenía que dar un solo recital, y compuse para él un programa verdaderamente monstruo.
¡Tontería de programa!
Véanlo:
PRIMERA PARTE
"Suspiros del rey moro", Alvarez Soconusco.
"Introducción y marcha", Menchaca.
"El canto del unicornio", Tope-

te.
"Cástor y Pólux" (serenata), Anónimo.
"Más suspiros del rey moro", Alvarez Soconusco.
(Fin de la primera parte).
SEGUNDA PARTE
Sonatina para guitarra y fagot, Romajosa.
(Fagot, señor Vapuleos).
a), final; b), andante; c), andante; d), andante; e), andante; f), andante.
En aquel concierto que jugaba todo.
Puse, pues, un gran cuidado en la guitarra para tenerla en condiciones el día del concierto.
La menor equivocación, el más pequeño tropiezo, echarían a perder mis ilusiones...
Y nunca mejor aplicado lo del traste, puesto que estamos hablando de una guitarra.
La limpié bien...
Repasé todo su mecanismo...
La puse cuerdas nuevas...
(Sigue a la página 16).

MI época bohemia
En mil ochocientos setecientos, yo me ganaba la vida tocando la guitarra...
Era concertista de guitarra...
Se me llamaba el Segoviano del siglo diez y nueve.
En mis manos una guitarra era lo que en las manos de otros un paraguas...
¿Que por qué?
Sencillemente, porque dominaba de tal forma el instrumento que hacía de él lo que me daba la gana...
Una vez, en Teruel, la convertí en un acordeón...
Otra vez, en Sagunto, hice con ella un retrato al óleo de un oficial de Prístones.
En Guadalupe, un par de botas...
Y en Madrigal de las Altas Torres, un abrigo de entretiempe con cuello de nutria...
Únicamente en Crevillente no pude convertirla en nada, porque no había casa de empeños...
Hacia de la guitarra lo que me daba la gana...
Sinceridad
A pesar de mis éxitos, yo no era feliz, tenía una pena...
Y es que mis triunfos, amigo lector, no pasaban de discretos...
Nunca conseguí repetir una obra...
Y eso que yo ponía mi alma en las cuerdas... tanto, que una vez se me metió dentro de la guitarra y las pasé negras para sacarla...
Otra vez la arañé sin querer, y la tuvieron que dar siete puntos...
Para mi consagración definitiva necesitaba un éxito grande...
Sin ese éxito no pasaría nunca de ser un guitarrista de segunda fila, del lado de los impares...
Me faltaba cortar una oreja...
Pero la oreja no llegaba...
Y en el año mil ochocientos setenta y cinco había un hombre triste...
Aquel hombre era yo...
Y en el año mil ochocientos setenta y siete había otro hombre triste...
También era yo...
Y fui yo también el hombre triste de mil ochocientos setenta y ocho...
Y el de mil ochocientos setenta y nueve...
Y el de mil ochocientos ochenta...
Y el de mil ochocientos ochenta y uno.



Noche divina

NOCHE de alegría, de música, de amor... Instantes divinos e inolvidables que un repentino malestar físico — dolor de cabeza, depresión nerviosa, neuralgia, etc. — puede perturbar.

Por lo que pueda suceder debemos llevar siempre a todas partes la insustituible

CAFIASPIRINA

el producto de confianza y de calidad

que alivia y vigoriza con increíble rapidez sin afectar el organismo.

Ideal también para jaquecas, dolores de muelas, trastornos femeninos, resfriados, dolores de oído, reumatismo, etc.



Por César ANDRADE Y CORDERO

El camión trepidante, como borracho de cansancio, entró por el barrio chichero y chungrón de El Vecino, poblado de palmería muachil y de chagritas pintorescas y llenas de frescura.
— ¡Fliaá, Fliaá!
Las flautas automovileras remedaban el alarido del tren lejano en Sibambe, cuando las congojas y los resquemores de la partida al Guayas hechizante.
Pero ella, la Maricruz, no se había embobado a la morlaca. Le vió pararse al monstruo pechudo y evocó, en la arrogancia, al toro regalo de la abuela que tenía en el predio, al pie del Namurelti. Una semejanza bravia. Y luego fue a él y, por la escalerilla, al vagón de segunda. Claro que le indicaron y hasta con reproches. Pero nada le llamó la atención. Por eso se durmió. A veces, solamente, suñ ojos de pestañas hermosísimas, negros como agua de laguna en noche de cerro, se exstasiaban contemplando el revolver de las garzas morenas en los pantanos verdones y tendidos de los Chobos. Luego la estación, con el campaneo del tren y el murmullo de las voces múltiples, ardorosa, insoporable. El río ancho y rielante, los hombres diligentes y bruscos, las mujeres como cacatúas con faldas, el barco con su sordo pum—pum, el sudor, las aves pescadoras vistas desde la borda, la orilla, los barcos negros y humorosos como pescados gigantes sin cabeza, el Malecón, la Rotonda, el muelle un tanto fétido, la escalera del barco, los apretujones de la gente y, de repente, una calle planisima, como la pizarra de la escuela del campo. ¡Guayaquil!
Despertó. Venía algo chingá. Su tío, el buen tío Manuel, arrendatario de sus propiedades—un solar, otro solar, una casita en ruinas—le había brindado cerveza, en Azogues. Y estaba juma. Su ma-

dre se lo decía.
—Hija, por Dios! Despierta. Estamos en la plazuela del Carmen ¿No ves? No podía estarse de pie. Le metieron a una botica. Le dieron amoniacos, tizanas. La Maricruz, con todo, no se curaba.
Pero, renqueando por las aceras, se fueron. El barrio alto del Corazón de Jesús les esperaba. La casita del tío Manuel, metida en arrabales, dibujábase una blanca sonrisa de yeso.
Cuando en el cuarto—lleno de estampas y flores de papel y con candil perenne a la imagen del Señor de la Buena Esperanza—despertó la Maricruz, tenía los ojos inyectados de sangre y el alma grávida de desilusiones. Pero, se pensaba en Cuenca; en esta ciudad tan cercana a las frescuras de los campos suyos, de su pegujalito solariego; que se sintió capaz de sonreír.
Y sonrió con cierta amargura inefable.

La Maricruz amaba su campo, pero no sabía por qué. Allí estaba su madre, el tío Manuel, el primo Jashi, la casa llena de geranios, el agua fresca, el ordeño, las faenas. Pero Guayaquil era mejor. ¡Yaya que era mejor! Ciudad grande, donde había que comer y de manera fácil y hacendera. La pobreza habría sido cosa de arrojar, si ella hubiese querido. Pero ¡si llegase el día en que no pudiera volver a sus cerros! Nó. Odiaba a Guayaquil, como odiaba al marido que le dieron a los diez y ocho años, por arreglos de una demanda en pago de dineros que el zambo costeó diera en cambio de su juventud de capullo apretado.
¡Zambo mala alma! El se empeñó en llevarla para la costa y había que seguirlo, porque era su marido por Dios y por ley, como le habían dicho. El zambo que, yéndose una vez por sus campos, yéndose, la encontró y la compró miserablemente. El zambo que, después, por el barrio del Conchero y por la Avenida Olmedo le había arrastrado, borracho, a las chinganas oscuras y malolientes y que, con el dinero que cobraba por gritar los ostiones durante el día, la llevaba por las noches a la jarana y al boche de los cabarets untados de trago y pecado, donde los que llamaban tangos—qué música insoporable!—desnudaban a las mujeres y horribizaban los ojos de su cara, hasta

que salía de fuga perseguida por las borrachas a arañazos, acosada por los viejos lujuriosos que en ella descubrían tesoros incalculables de tentación.
Por eso sonreía amargamente. La Guayaquil hermosa que le había pintado su marido, solo fue para ella un emplasto de luces deslumbradoras y mujeres emporcadas. ¿Cómo verán, con qué ojos contemplarán los ricos ese Guayaquil tan nombrado por sus hermosuras? Ella, claro, vió mujeres pimpollos de seda y blancura, ojos como dardos de pasión, hombres como no los había entre los chagrás suyos, casas y escaparatés iluminados, muchas bombillas eléctricas, letreros que se movían en la oscuridad de las noches del trópico. Pero, para ella, sólo había sido el deambular miserable por esas calles de casas encorvadas, de lóbregos recodos, de fetidez y zupia, con ruido, con plátano y humo agrio de cigarro montuivo, como ese que fumaban, una vez, hombres tumbados sobre hamacas, en el compartimento de segunda de un barco alquilado, sobre la ría profunda.
Ahora veía la cara bonachona del tío Manuel, rosada como un durazno de sus huertas de chagrita heredera. Ahora, desde las cuatro paredes del cuarto con estampas, oía el apacible zumbido del viento en la copa altísima del eucalipto que la miraba—padre amoroso—por el hueco de la ventana, irguiéndose por sobre los tejados vecinos.
Por fin escuchaba de nuevo, en la mañana colmada de trinos, las voces parsimoniosas de las comadres cholitas en medio al tugar de las tórtolas.
Por fin, en la tarde que se alegraba con la fiesta del septenario tradicional, en la Plaza de Armas de la ciudad morlaca, escuchaba las camaretas reventonas y miradas, por un agujero de cielo, el bobalicón vaivén de los globos fiesteros, como los de la parroquia.
Así, ahora, a los dos días de llegada, pensó con libertad en el primo Jashi.
Los recién casados habían alquilado un apartamento cerca del Padrón.
El ronquido arrullador del Tomebamba estaba imitando, en las noches de Cuenca, un hilar de monstro enamorado.

Un patio principal, un patio trasero y luego la barranca, el río, la visión de los ejidos eucaliptos, la capilla de Turi, como paloma agazapada, indecisa de volar.
Multitud de casitas vecinas volcaban, por la mañana, murmullo de vida sobre las aguas espumosas.
En las orillas, junto a algún abeto de inmensos dedos o a una piedra de viejas rugas, las madrugadoras lavanderas hurgaban, con la rosada mano en el agua, el tesoro de una imposible ilusión.
Acá había caído la Maricruz, como manzanita en sazón en fuente de claros metales.
En el cofre joyoso de esta dulce mansión de amor, habíase refugiado ella.
Aquí estaba ahora, afanosa las mañanas, sonriente los atardeceres, meditativa en las noches con luna que era una flor de concha en el jarrón de los cerros lejanos.
Solamente que sobre la falda corta de peterpan, cantaba su pulcritud el mandilillo ligero del ama de compañía; y sus manos, suavemente, empujaban el coche—cuna del nene rubio de la niña Rosa.
—Maricruz!
—Mande, niña Rosita.
—Ha llegado ya Eduardo?
La Maricruz, que miraba por los cristales sobre el río, no volvió la cara para responder. Sus ojos, de grandes pestañas negras y largas, se agobiaron lentamente sobre el mosaico de la próxima terraza.
—Todavía no, niña Rosita.
—Avisa a la Juana que debe tener listo el ponche a Eduardo. Ya ha de estar de ráfaga. ¡Ah, promesas de este bendito marido! Queta! Maricruz...
—Niña...
—Vé: son dos años que llevo de casada y no ha dejado de faltarme una sola noche. ¡Saco mucho yo de sus poetadas, de sus versos, de sus majaderías inútiles de niño grande! Dime, Maricruz: ¿Te casarías tú con un hombre así?
—Niña Rosita...
—Responde ¿Te casarías?
La Maricruz miró con ojos melancólicos la figura de biscuit de su ama.
Por su cerebro pasó la imagen del zambo.
Y, en su mente, comenzó a analizar, con asco, esa imagen.
Sígúe a la página 16.

UNA LUZ EN EL CERRO

Viene de la página 15.
Miró desde los pies, cerrando los ojos.
Subió, subió y al llegar al cuello, por extraña asociación, sobre el cuerpo repugnante del hombre ladrón de su juventud, vió horro- rizada ensablarse el óvalo bien hecho y distinguido del rostro de Eduardo.
La Maricruz dió un grito.
—¿Qué te pasa?
—Digo, niña, que no me casa- ría. ¡Nunca!
Ya Maricruz volteó una esqui- na de los andenes del patio y largó para la cocina.
Pero, no volvió a salir.

El tío Manuel se tenía la culpa de todo esto.
Ella quería su campo, sus vac- cas, el griterío de la pollada sob- re los lomos del chanchito engor- dón.
Pero, el tío Manuel quiso que fuera a casa grande, a casa de ricos, para que aprendiese algo de la ciudad y no fuese todo lo ignorante que había sido, como para odiar a las gentes de las ciu- dades.

Y aquí estaba de ama de casa. No sabía hasta cuándo sus cam- pos habrían de volverla a ver.
El primo Jashi iba palideciendo en su memoria con sus bromas de niño, jugando a la orilla del río purísimo, cabalgando los cor- deros, asustando las moscas con pedacitos de papel mascado.
El primo Jashi iba siendo una pequeña cosa remota en el fondo de sus recuerdos quinceañeriles.
Una lucecita como las de los cer- rros, al asediar la noche.

La Maricruz no sabía lo que le pasaba, a pesar de todo.
Su deseo era salir—venadillo inquieto en claro de bosque—y no acertaba a comprender por qué.
Tenía comodidades. Todo el vestuario usado de la niña Rosa se ponía encima y ya era el za- pato charolado, ya la combina- ción de crepé, ya la charmesse o el fru—fru entonaban en su talle ritmos preciosistas que el alma miraba con ciertos ojos de un des- dón enjundioso de envidia aristo- crática y dulzosa.

—¿Qué hay?
—Que se levante, que ya es ho-

ra, dice la niña Rosita.
Eduardo volvió sobre sí mis- mo.
La Maricruz estaba junto a la ventana, y una luz casi escandalo- sa cenillase entre el negro torren- te de sus cabellos ensortijados, re- ciente bañados en la corriente del río cercano.
Erguida en su vestido de color de rosa, las transparencias de la muselina pregonaban la eurytmia de su carne morena, detonante y sustanciosa.
—Maricruz...
—Levántese, niño Eduardo.
—Maricruz, acércate...
—No.
Era la primera vez que desobe- decía.
Siempre era diligente con sus amos, pero, ahora, un secreto sen- tir le decía palabras que se enre- daban en su cerebro, con un ruido de enjambres.
—¿María! Parece que no me comprendieras...
Los ojos de la Maricruz no resis- tían a la tempestad de lágrimas que ahora se anunciaba en ellos.
—Maricruz, yo te quiero. ¡Te quiero, María!... Acércate, Ven...
Niño Eduardo, por Dios, no me atormentes usted. ¡Santa Ma- ría!

La Maricruz quiso correr.
Pero las piernas no le obedec- cian.
Sentía engarzarse a ellas, como las espinas de las moras de su campo, dedos invisibles y se ha- llaba como estacada en la alcoba.
Parecía que el hilo de sol de la ventana le hubiese atado, inmise- ricorde.
En el jardín cercano, la mañana iba colmando los cálices de los floripondios.
Aromas múltiples venían sobre el hálito de la tierra humedecida.
La mañana olía a frescura, a bienandanza, a vida nueva que se

revelaba en el brio de las aguas y en la tibieza enternecida de los nidos bajo los aleros.
—Oye, María: he descubierto en tus ojos que sufres, que te ator- mentas, que ya no puedes resis- tir a mi presencia como yo no puedo ante la tuya, sin la que, sin embargo, sucumbiría. Maricruz, ¿Por qué no te has ido de aquí, las veces que te he reñido sin motivo?
—Niño Eduardo, déjeme, déjeme usted. No le entiendo. ¡Tío Ma- nuel!

La Maricruz trepidaba de amor y angustia.
Y los brazos de Eduardo la sintieron temblar como una hoja.
Sobre la pijama llovían sus bu- cles negros de chagrita apenada y ardiente.
El sol reía en los cristales. En el buche de los canarios rebullía la mañana.
Tras las ventanas, un albo po- mo cayó pesadamente, desde las copas henchidas de los floripon- dios.

Viene de la página 14.
La llevé a un limpiabotas para que la sacara brillo...
La traté como si fuera una hi- ja mía...
Mejor aún...
Como si fuera dos hijas mías...
ANTES DEL CONCIERTO
Había gran expectación por oír- me...
Estaban agotadas todas las lo- calidades...
Más que agotadas extenuadissi- mas...
No quedaban un hueco libre...
Hubo butaca en la que se sen- taron cuatro personas.
De mano en mano corrían los programas, en los que en gruesos caracteres se leía:
ZACARIAS PIMENTEL
El mago de la guitarra.
En la sala se oía un rumor de colmena...
Comenzaron a patear porque pasaba de la hora...
Salí al escenario...
Se me recibió con una silba espantosa...
Un sudor frío me recorrió la frente...
Para demostrar serenidad en- cendí una cerilla y lo calenté...
Se tomó a chacota mi gesto...
Me senté en la silla y me agar- rré a la guitarra...
—¡Oh, guitarra, guitarra! ¡Si tú me responderas!
Dí un acorde...
Se hizo el silencio en la sala...
¡Psh! ¡Psh!—se oyó...
—¡Que se callen los sifones!— descendió una voz de lo alto...
Y comencé a tocar, después de acordarme profundamente de los mártires cristianos de la antigua Roma...

EL CONCIERTO
Toqué, poniendo toda mi emo- ción en la guitarra...
De mis dedos surgían, en cris- talino atrápelo, acordes, escalas, desgranados dolorosos de mi alma, reflejos emotivos de mi corazón...
Terminé los "Suspiros del rey moro" y, ¡Oh, sorpresa!, una ovación estruendosa acogió mi eje- cución...
—¡Oh, había gustado!
Los tuve que repetir.
Me crecí.
La "Introducción y Marcha", de Menchaca, tuvo el mismo éxito...
—¡Jamás, en la vida, se ha vuel- to a oír una "Introducción y mar- cha" como aquella!
También la tuve que repetir...
—¡Al fin había llegado mi noche triunfal!
¡Guitarra, guitarra mora!
SEGUNDA PARTE
El éxito de la segunda parte fue aún mayor, si cabe, que el de la primera...
La Sonatina para guitarra y fagot", de Lorite Romajosa, la tu- ve que tocar yo solo, porque al

tiempo...
Abajo, en la barranca, la Mari- cruz confundió sus sollozos estre- mecidos de alegría con el brio de las aguas.
Ríe y gime.
Salta, corre, moja los pies en la corriente y cae en la arenisca playa, hundido entre las manos el rostro cuidado.
Y mientras Eduardo se anuda la corbata al espejo, con perversa sonrisa, la Maricruz cree haber comprendido por qué quería tanto a su campo.
La Maricruz ya comprende por qué el primo Jashi no es en su memoria sino una pequeña lucecita moribunda, como esas de las lomas, en la tenebrosidad sin li- mites de los anocheceres serra- nos.

Una luz en el Cerro...
LAS GLORIAS
Viene de la página 14.
La llevé a un limpiabotas para que la sacara brillo...
La traté como si fuera una hi- ja mía...
Mejor aún...
Como si fuera dos hijas mías...
ANTES DEL CONCIERTO
Había gran expectación por oír- me...
Estaban agotadas todas las lo- calidades...
Más que agotadas extenuadissi- mas...
No quedaban un hueco libre...
Hubo butaca en la que se sen- taron cuatro personas.
De mano en mano corrían los programas, en los que en gruesos caracteres se leía:
ZACARIAS PIMENTEL
El mago de la guitarra.
En la sala se oía un rumor de colmena...
Comenzaron a patear porque pasaba de la hora...
Salí al escenario...
Se me recibió con una silba espantosa...
Un sudor frío me recorrió la frente...
Para demostrar serenidad en- cendí una cerilla y lo calenté...
Se tomó a chacota mi gesto...
Me senté en la silla y me agar- rré a la guitarra...
—¡Oh, guitarra, guitarra! ¡Si tú me responderas!
Dí un acorde...
Se hizo el silencio en la sala...
¡Psh! ¡Psh!—se oyó...
—¡Que se callen los sifones!— descendió una voz de lo alto...
Y comencé a tocar, después de acordarme profundamente de los mártires cristianos de la antigua Roma...

El éxito de la segunda parte fue aún mayor, si cabe, que el de la primera...
La Sonatina para guitarra y fagot", de Lorite Romajosa, la tu- ve que tocar yo solo, porque al

Sigue a la página 18.

su señora siguió viaje con desti- no a la ciudad de Lima, el señor don Manuel Holguín, Gerente Principal de The Guayaquil Agen- cies Co., en viaje de vacaciones.

El teatro OLMEDO estrenó en la semana que termina hoy la bella película TU SERAS MIA que protagoniza el astro querido de los grandes públicos. Jack Holt. Cinta de aventuras espec- taculars, gustó al numeroso púb- lico que concurrió a su estreno por sus escenas bien trabadas de palpitante emoción. La estrella Lilian Miles—una de las rubio- platinas que están haciendo furor en la meca del cine— gustó mu- cho por la acertada interpreta- ción que dio a su papel.

También el teatro EDEN ofre- ció a su numeroso y escogido púb- lico de "habitues" una película de emoción dramática y aventu- ras en las que la audacia, la va- lentía y la fuerza dan el tono e- mocial. Hack Holt triunfa una vez más en "La legión fron- teriza" que estrenó este teatro la noche del martes.

A bordo del turbo eléctrico SANTA CLARA viajó para San- tiago de Chile la familia del Excmo. señor don Miguel Angel de Ycaza, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante el Gobierno de la Moneda.

Regresó de Quito la señora do- ña Mercedes Flores Chiriboga.

Con igual dirección viajó la señora Hagen.

Para Cuenca salió en unión de su familia el señor don Eduardo de Ycaza Carbo.

De Babahoyo llegó el señor don don Armando Espinel, Goberna- dor de Los Ríos.

El Cónsul de España en este puerto, señor don Jaime Castellés y su señora regresaron de Quito.

Llegó a esta ciudad proceden- te de Quito el señor don César Coloma, Secretario de nuestra Le- gación en Lima.

Retornó de Riobamba el inge- niero señor don José Antonio Gó- mez Gault.

Igual procedencia trajo el Ho- norable señor don Manuel Gran- ja Cevallos, Diputado por el Gua- yas.

De Babahoyo, el señor doctor don Luis A. Andrade, Rector del Colegio Eugenio Espejo.

Ha consternado el ambiente so- cial la noticia del fallecimiento ocurrido en la ciudad de Machala del señor don Horacio E. Espinel nombrado últimamente por nues- tro Gobierno, gerente del Estanco de la provincia de El Oro. La desaparición de este culto cabal- lero y ciudadano de cualidades relevantes, es motivo de pesar para la sociedad guayaquileña con la que estaba vinculado el señor Espinel. En reconocimiento de sus méritos cívicos y dada la cir- cunstancia de haber ocurrido su fallecimiento en el ejercicio de un importante cargo público, las autoridades pusieron a disposi- ción de los deudos del fallecido una lancha expresa para que fue- se trasladado el extinto a esta ciu- dad para su sepelio. Este se veri- ficó con notable acompañamien- to de elementos sociales y la con- currencia de las principales auto- ridades de la ciudad, en la tarde del día martes.

(A la vuelta.)

(De "Respuesta a las Piedras", el notable libro de poemas que ha sido lanzado por la Editorial Elite.)



NOTAS SOCIALES



Sr. Dn. GUSTAVO R. DE ICAZA AGUIRRE
† el 7 del presente en la ciudad de San Francisco de California, donde desampañaba el cargo de Cónsul General del Ecuador.

El arribo a esta ciudad pre- cedente de la Capital de la Repú- blica, del primer equipo del PA- NAMA SPORTING CLUB, fue un acontecimiento deportivo y so- cial en el ambiente guayaquileño. La actuación de este cuadro de- portivo en Quito, ha satisfecho plenamente no sólo la afición gua- yaquileña, sino también la aspi- ración de todos los que desean armonizar el deporte nacional. Triunfos en los resultados de los eventos realizados en la Capital frente a poderosos cuadros quite- ños y triunfos morales en su sig- nificado de cordial camaradería con el deporte capitalino, ha al- canzado el PANAMA; de ahí que los deportistas de esta ciudad y un numeroso público se prepara- sen para hacerles una estruendo- sa y cariñosa recepción la noche del martes en que regresaron de la Capital. La lluvia que desde las últimas horas de la tarde cu- brió la ciudad de modo persisten- te, impidió la realización del pro- grama de recepción en toda su amplitud. Sin embargo, varios cien- tos de personas fueron a darles la bienvenida en la estación de Eloy Alfaro. Los portales adya- centes al muelle del ferrocarril estaban atestados de gentes que vivaron con entusiasmo al Pana- ma en el momento de su desem- barco.

TRES POEMAS DE LUIS BARRIOS

SE ME ATARRILLO EL ENSUESO

La novillita barroza ya no viene al paradero. Los chaparrales pifantes ya no rabiatan al viento.

El paradero se abisma con su tamarindo viejo. La novillita barroza no me le brama al recuerdo.

En el estero tostado se me atarrilló el ensueño. Los chaparrales tan sólo van pastoreando el silencio.

YO ME QUEDE TRISTE Y MUDO

Me refirió el arrendajo lo que dijo el algarrobo, y el algarrobo seño lo que oyó pitar al toro.

El lucero de la tarde contóme un lance del pozo, y el pozo habló de la nube

to acontecimientos ha consterna- do los círculos de nuestra socie- dad; SEMANA GRAFICA, apre- ciadora de los relevantes méritos de este distinguido ciudadano se asocia al sentimiento de pesar y deplora este doloroso suceso, que enluta conocidos hogares guaya- quileños.

A bordo del turbo eléctrico SANTA CLARA, acompañado de

en su lenguaje más hondo.

La brisa murmuró cuentos de los pelados rastrojos. Yo me quedé triste y mudo mirando el ciclo redondo.

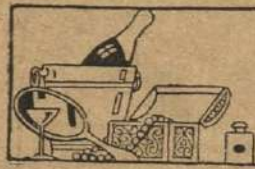
CUANDO EL CABALLO SE PARA

Por la tostada llanura es el camino el que viaja. Mira cómo sigue solo cuando el caballo se para.

Caminito, caminito, ¿quién te dió tanta sabana, y quién te dió tanta pierna, camino que no te cansas?

Me voy a morir de anhelo si me niegas tus audacias: camino que sigues solo cuando el caballo se para.

(De "Respuesta a las Piedras", el notable libro de poemas que ha sido lanzado por la Editorial Elite.)



NOTAS SOCIALES



(De la vuelta)

El concierto musical verificado en la tarde del sábado anterior en los amplios salones de la Escuela Modeló Municipal, fue un acontecimiento de arte a cuyo éxito contribuyeron prestigiosas damas de nuestro mundo social e intelectual y encantadoras muchachas aficionadas al arte declamatorio y musical. Buena parte de lo que tiene Guayaquil de elegante y culto en sus salones se dió cita para escuchar el concierto organizado por el notable violoncelista Bogumil Sykora. Comenzó la recital de arte con los números de ejecución a cargo de las señoritas Lucila Molestina y Lola Baquerizo Valenzuela en el piano, y Anita Diercks y Enrique Baquerizo Valenzuela en el violín. Una salva de aplausos coronó la ejecución de este número del programa. Letty Guerrero Valenzuela no estuvo menos feliz en su bellísima declamación de la poesía "De mi prosapia". El prof. Bogumil Sykora, acompañado al piano por Lucila Molestina, tocó en esta función y por primera vez en público su composición CUENCA, escrita por el afamado violoncelista en la Atenas ecuatoriana y dedicada al señor doctor Remigio Romero León. Unánime ovación coronó el final de esta hermosa pieza musical interpretativa de un arte ecuatoriano. Todos los artistas que tomaron parte en este concierto fueron felicitados por el éxito de sus respectivos números del programa, como también las distinguidas damas guayaquileñas a cuyo entusiasmo de organización y propaganda se debió en buena parte, dicho rotundo éxito de arte y de concurrencia.

El domingo último se verificó en los salones del restaurante Fortich, un almuerzo en honor de las señoritas Maruja y Rosita Ycaza Galecio, ofrecido por un grupo de sus relaciones sociales con motivo del viaje anunciado por di-

LAS GLORIAS

Viene de la página 16.
fagot, señor Vapuleos, se le había hecho tarde y había tenido que ir a la estación a tomar el rápido de Algeciras...
La repetí nueve veces...
Como ya es sabido, esta "Sonatina" está escrita sobre motivos populares...
En la entrada general y en los anfiteatros, la gente, al oír la, lloraba de pena, de nostalgia...
Y es que al oír la cada uno recordaba una cosa querida...
La aldea lejana, el rincón donde pasó la infancia, el hogar natal; ¡tantas y tantas cosas amadas!
Todo el mundo lloraba...
En el patio de butacas comenzaron a quejarse:
—¡Que no hemos traído paraguas!
Cuando llegué al andante, se inició en el anfiteatro segundo una suscripción para regalarme una guitarra de plata...
¡Es que hay que ver cómo estaba tocando!
Parecía que pulsaba la guitarra una mano divina...
Surgían las notas claras, diáfanas, diciendo alegrías, llorando penas, hablando de desengaños y de tristezas...
De todo, en fin, lo que hablan las guitarras cuando se las sabe hacer hablar...
MAS EXITO
Terminó el concierto a las seis de la mañana. Una ovación for-

midable fue el eco del último acorde...
En mi camerino entró una avalancha de oyentes...
—¡Qué grande!— se oía decir por todas partes...
—¡Parece mentira! ¡Es increíble!
Se me apretujaba.
Me quitaron el reloj.
Llegó otra avalancha.
Cuando desapareció, me di cuenta de que no tenía puesta la chaqueta.
En vano la busqué...
Llegó otra avalancha y me desapareció un zapato...
Al fin, cuando clareaba el día, pude quedarme solo.
Estaba en calzoncillos...
Cansado...
Pero estaba contento...
Era feliz...
¡Mis sueños se habían logrado!
PLACIDEZ
¡Había triunfado!
¡Guitarra, guitarra mía!
Y la acaricié paternalmente, como un padre acaricia a su hijo o como un sabio acaricia una idea...
¡Guitarra, guitarra mía!
Pero dé pronto palideci...
¡Qué había visto!
La guitarra no tenía cuerdas.
Había olvidado, sin duda, ponerlas antes del recital.
¡Y, oh prodigios de la voluntad, había estado tocando sin cuerdas...!
FEDERICO GALVEZ.



El sol ha muerto yá, vienen las sombras, temblorosas relucen las estrellas y, turbando el silencio de la noche, gime el toque doliente de la queda.

Todos duermen; mas ved que, infatigable alguien, entre las sombras, aún vela: es el herrero que en el yunque hierre el ascua roja que en sus manos tiembla.

No necesita luz, el hierro ardiente llama al martillo, gime y centellea, que imperturbable el brazo se despiroma y el redoblado golpe nunca yerra.

Ay! en la oscura noche de mi vida para mi corazón prendo una hoguera: vengativo la enciendo y vengativo, me arranco el corazón y caigo en ella!

¿Padeces, infeliz? pues, sufre y calla; Sangre destilas ya?... Caiga en tu afrenta el golpe que se ensaña en tus heridas, te desescoria cruel, y te modela.

Curiosos que nasais en mi alta noche y accháis mujéiles a mi puerta, retiráos!... Los goceis os reclaman, dejadme en mi taller con mi faena!...

LIMA, 1881.

HONORATO VAZQUEZ.

porada de invierno. A los sonos de la bien organizada orquesta "Royal Jazz", bailaron las juveniles parejas hasta las cuatro de la tarde, hora en que terminó esta reunión social.

La señorita Carmen Aspiazu Valdez, se ausentó con dirección a Riobamba en los primeros días de esta semana, con el objeto de permanecer en esa ciudad durante la temporada de invierno.

La señora doña Enriqueta González de Orrantía, se ausentó a Playas acompañada de sus hijos don Manuel y doña Carmela Orrantía González.

En el comedor del hotel Ritz, se efectuó un banquete en honor del comandante señor don Enrique Salgado, con motivo del nombramiento que el Gobierno ha hecho en este militar para el cargo de Intendente General de Policía de la provincia de Manabí. Ofreció la manifestación en frases de cordial camaradería, el mayor Washington Zavala, siendo contestado por el agasajado en apropiados términos de agradecimiento. Además del comandante Salgado, tomaron asiento alrededor de una bien arreglada mesa las siguientes personas: señores coronel Ricardo Astudillo, jefe de la IV Zona Militar; coronel Manuel Andrade, intendente general de Policía del Guayas; comandante Augusto Cobo; mayor W. Zavala; capitán Jacinto Vélez; Carlos Alcivar; Pablo Arosemena; César Arcentales; Carlos Bayona; Alfredo Paulson; mayor Pedro Traversari; Gabriel Ycaza; Arturo Carrillo; Nicanor Márquez de la Plata; Pedro Aspiazu Valdez; Bolívar Vallarino; Jorge Torres y Genaro León.

El señor J. Mahoney, contador de la Sociedad Comercial Anglo Ecuatoriana Ltda., fue objeto de una manifestación de simpatía de parte de los gerentes y altos empleados de esta firma comercial, con motivo de su anunciado viaje al Perú.

El señor doctor Carlos E. Vintimilla, se ausentó el miércoles a la capital de la república, lugar en el que va a desempeñar un alto puesto, en la Contraloría General.

De Ambato, donde ha dejado a su familia invernando, vino el señor don L. E. Bruckmann, cónsul general de Alemania en este puerto.

De la capital de la república llegó el señor don Gustavo Chanange, cónsul general de Noruega en el Ecuador.

La señorita Zulemma Blacio Galarza, destacada alumna del Conservatorio Musical de Guayaquil, ofreció a la sociedad de Guayaquil, un concierto de Grado que alcanzó el esperado éxito, tanto por la brillantez del desempeño de la aprovechada alumna en todos los números programados para esta audición como por la numerosa concurrencia que se dió cita en la sala del OLMEDO. Mención especial merece la ejecución del concierto de Mendelssohn, que marcó el mayor éxito de la señorita Blacio en esta noche inolvidable para ella, porque además de su triunfo artístico, significa la coronación de su carrera musical. Después de verificado el acto, la señorita Blacio Galarza, recibió las felicitaciones de sus profesores y compañeros de estudio, así como de sus relaciones sociales.

Por breves horas fue huésped de esta ciudad uno de los hombres de mayor notoriedad en la política chilena, señor don Emilio Bello Codecido, quien pasó a bordo del turbo-eléctrico SANTA BARBARA con rumbo al sur. Las principales autoridades de la ciudad y elementos distinguidos de la colonia chilena recibieron al ilustre diplomático chileno con señaladas muestras de afecto, organizándose en su honor algunos festejos, los que permitió su breve estada en este puerto.

El domingo último dejó de existir en esta ciudad la distinguida dama, señora doña Carmen Lara de Calderón, vinculada con conocidas familias de la localidad. Su sepelio, verificado el lunes, dió oportunidad para que sus numerosas relaciones hicieran manifestación de su condolencia a la familia de la extinta y en especial al doctor Julián Lara Calderón, hermano de la fallecida. Con numeroso acompañamiento y cubierta la urna funeraria de ofrendas florales, se verificó el traslado del cadáver de la casa del duelo al cementerio general.

También anotamos en el carnet social de esta semana, el fallecimiento del señor don Nicolás Ribadeneira, elemento muy apreciado en nuestros círculos sociales. Este acontecimiento enluta distinguidos hogares guayaquileños, con los que estaba vinculado el distinguido caballero fallecido. Su sepelio verificado en la mañana del domingo fue suntuoso y solemne. Prestigiosas personalidades de la localidad tomaron las fajas de la elegante caja-cofre funeraria. Las ofrendas florales cubrían la carroza y algunos de los coches del acompañamiento. La familia del extinto recibió muestras de simpatía y de condolencia de parte de la sociedad guayaquileña.



La gentil danzarina Miss Virginia Marie Myers, llega a Nueva York después de unas vacaciones en Europa, trayendo consigo el último capricho parisense o sea la MUNECA-BASTON.



EL TRAJE — próxima cre

— que usará Billie Dove en su Metro Goldwyn no deja nada que desear a es de la estética femenina.



De la importancia y belleza que tendrá la Exposición Centenaria de Progreso Internacional, que debe celebrarse en Chicago el año entrante, da muy cabal idea esta fotografía, en la cual se ven a vuelo de pájaro los principales edificios y atracciones del certamen. En primer término, el famoso Museo Field.



La combinación cinematográfica Hall-Roach-Metro-Goldwyn-Mayer, sigue contando como valioso elemento para sus películas con muchachas tan guapas como las que aquí se ven refrescándose en las aguas de un arroyuelo californiano.



UNA FLOTILLA DE TANQUES BLINDADOS durante las grandes maniobras británicas.